

Por siempre a rosas, Santa de Cabora

Roberto Corella

Al pueblo de Irak

Personajes

Teresa Urrea, la Santa de Cabora

Cruz Chávez

Sacerdote

El general

La informante

Hombres del pueblo

Mujeres del pueblo

Curanderas

Videntes

Teresa niña

Soldados

La huila (flaca)

Música yaqui. Hombres y mujeres con un arma entre las manos, arrodillados. Al frente, Cruz Chávez, en trance, haciendo las veces de sacerdote. Dice rezos incomprensibles; los demás lo observan. Se le escuchan frases:

Cruz Chávez: Contra el gobierno...

Todos: Danos poder.

Cruz Chávez: Contra las imposiciones...

Todos: Danos poder.

Cruz Chávez: Para que nos dejen en paz...

Todos: Danos poder.

Cruz Chávez: Contra los ricos, contra los curas, contra los dueños de las minas, contra los jueces, contra las leyes impuestas...

Todos: Danos poder... Danos poder... Danos poder...

Cruz realiza una serie de movimientos, como invocando. Luego, todos se levantan y se le acercan ofreciéndole su arma. Éste las bendice, las toma en sus brazos y las pasa a su ayudante, quien las coloca en una mesa. El ayudante introduce un puñado de tachuelas en su boca y con un martillo empieza a dibujar en cada culata una cruz. Continúa con esa tarea mientras se realiza la siguiente acción

Cruz: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Todos: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Cruz: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Todos: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Cruz Chávez, de espaldas al altar, alza el brazo y lo deja caer rígida y bruscamente. Lo repite.

Cruz: Hermanos míos, os doy la bendición.

Todos: La recibimos.

Sacerdote (Entrando): ¡Blasfemos! ¡Blasfemos! ¡Teresa es un aborto del infierno, satanás encarnado!

Todos: ¡Viva la Santa de Cabora! ¡Viva la Santa de Cabora!

Sacerdote: ¡Sus prácticas son diabólicas! ¡Lucha contra la iglesia!

Una mujer: No, señor. Ella cura nuestras enfermedades.

Sacerdote: ¡Sus curaciones son obra del diablo!

Cruz: Oiga y oiga bien; cuide lo que dice. Teresa Urrea, nuestra Santa, no sólo no predica contra la religión de Jesucristo, sino que nos pide practicar la palabra de Jesús.

Sacerdote: Satanás te confunde, Cruz Chávez, réprobo, que te atreves a profanar esta santa iglesia con herejías.

Cruz: La Santa de Cabora me ha autorizado a officiar.

Sacerdote: Estás excomulgado. Están excomulgados todos los que crean en esa malamente llamada santa.

Mujer: Creemos que la niña de Cabora no es satanás.

Mujer 2: La Santa de Cabora no es satanás. Es pura y hace el bien.

Mujer 3: La Santa de Cabora es una Santa.

Cruz: ¡Viva la Santa de Cabora y muera el mal gobierno!

Todos: ¡Viva la Santa de Cabora y muera el mal gobierno!

Cruz: Las autoridades son las herejes... El gobierno es el hereje... Nos roban nuestras imágenes...

Mujer: Los cuadros de nuestra iglesia...

Cruz: Nos violan nuestras mujeres...

Mujer: El juez lo hace... ¡Viola a nuestras niñas!

Cruz: Nos quita nuestras tierras... ¡Viva el poder de Dios y mueran los hijos de Lucifer!

Sacerdote: Blasfemo... Blasfemo... Serás castigado... penarás sin rumbo en el mundo de las almas... No entrarás al reino de los cielos...

Cruz: ¡Viva la Santa de Cabora!

Sacerdote: ¡Están excomulgados! ¡Excomulgados!

Santa de Cabora (*Desde lo alto, desde lo bajo, desde todos lados*): Dios es omnipotente, es misericordioso... Amen al prójimo, ayuden al desvalido, socorran al moribundo, tengan piedad para el vencido...

Todos: ¡Viva la Santa de Cabora! ¡Viva la Santa de Cabora!

Santa de Cabora: Amen a Dios, no a las religiones. Para Dios las religiones nada son, nada significan, no son más que palabras sin sentido, prácticas que hieren a los sentidos pero que no penetran el alma ni salen del alma ni llegan al padre. ¿Cómo queremos que palabras y exterioridades dichas y practicadas automáticamente agraden al Padre, cuando con la acción no tenemos ni amor para con nuestros semejantes con quienes vivimos? ¿Cómo podemos decir que amamos a Dios a quien no vemos si no amamos a nuestros semejantes? Hagamos el bien. Amemos. Esta es la mejor religión. Depongamos nuestros odios y nuestros rencores ante el amor de los demás y ésta será la mejor religión que podamos practicar.

Sacerdote: ¡Satanás! ¡Satanás! ¡Vade retro! ¡Vade retro, satanás!

Todos (*Quedo, respetuosos* Viva la Santa de Cabora.

Santa de Cabora: Los frailes, los sacerdotes, predicán el bien, pero en la acción practican todos los vicios, todas las concupiscencias, y explotan desde las pasiones más ruines y degradantes hasta las más elevadas de su medio. No buscan el bien (*Desaparece*).

Cruz (*A su gente*): Luchamos por lo que es nuestro, por lo que nos corresponde. Estamos preparados, porque el gobierno nos llevará a la guerra nuevamente. Ya le ayudamos venciendo a los apaches y nos paga imponiéndonos leyes que no son nuestras, que no son de Dios. Ya pelearon contra nosotros y lo volverán a hacer, pero al término de la lucha, tendremos un nuevo mundo con una nueva ley, sin distinciones de raza, sociales, de religión.

Sacerdote: Serán perseguidos sin tregua, tomoche. Todos ustedes morirán. Todos.

Cruz: Si nosotros morimos, los yaquis y los mayos seguirán nuestra lucha.

Sacerdote: De los yaquis y mayos que también andan alzados, muchos morirán y quienes sobrevivan serán enviados a morir a tierras lejanas.

Cruz: Que nadie se meta con nosotros, ni nos moleste para nada, ni intervenga en nuestros asuntos. Es orden de nuestra Santa.

Todos (*Fuerte*): ¡Viva la Santa de Cabora!

Cruz: Seremos invulnerables a la guerra. No nos entrarán las balas y siempre saldremos victoriosos. Somos fuertes, somos mejores. ¡Benditas sean las armas que guerrean contra los soldados del infierno!

Todos: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Cruz (*Ignorando al sacerdote*): ¡Hermanos, hijos de Jesucristo y de nuestra Santa Madre María, prepárense a pelear confiados siempre en el gran poder de Dios, a destruir y mandar a los infiernos a los impíos hijos de Lucifer que quieren gobernarnos con sus leyes y quitarnos nuestra libertad. ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Todos: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

Sacerdote: ¡Teresa Urrea es una bruja! ¡Tiene tratos con los demonios del infierno!

Cruz (*Al sacerdote*): ¡Fuera!

Sacerdote: ¡Réprobo! ¡Blasfemo!

Todos: ¡Fuera!

Sacerdote: ¡La ira de Dios caerá sobre ustedes!

Todos: ¡Fuera! ¡Fuera!

Tambores yaquis

El general: ¿Quién es esa Teresa Urrea, llamada Santa de Cabora?

Informante: Es una jovencita con supuestos poderes curativos, hija natural del hacendado don Tomás Urrea y de la india tehueco Cayetana Chávez.

Santa de Cabora (*Desde lo alto, desde lo bajo, desde todos lados*): No soy hija legítima. Mi madre sólo tenía catorce años cuando nací. Mi padre tiene dieciocho hijos y mi madre cuatro y ninguno de ellos es mi propio hermano o hermana...

Informante: Nació en Ocoroni, Sinaloa, y ya adolescente don Tomás la llevó a vivir con él a su hacienda Cabora. A los dieciseis años tuvo un ataque cataléptico de trece o

catorce días y fue declarada muerta. La velaron y la iban a sepultar, pero revivió.

Después vivió tres meses en una especie de trance, tras lo cual se transforma, habla de cosas extrañas y comienza a realizar curaciones milagrosas que ni ella misma puede explicar. Los mayos, los yaquis y los tomochitecos la consideran santa y como tal la veneran.

El general: ¿Ha tenido participación en algún acto de rebeldía?

Informante: No directamente. Cura enfermedades y habla sobre la caridad, igualdad y el amor al prójimo, pero su tema favorito es el de los abusos del clero católico, impugnando algunas prácticas religiosas, entre ellas la confesión y el casamiento.

El general: Pero contra el gobierno, contra nuestro general Porfirio Díaz, ¿dice algo?

Informante: Tanto ella como su padre han hablado mal del gobierno; han fomentado rebeliones en la sierra del norte. Teresa es el alma de la rebeldía; es por su nombre y por su fe que se empuñan las armas; es a nombre de ella que se lucha, luego es ella el motivo. Teresa se ha convertido en bandera política y Cabora en el cuartel general de la lucha contra la dictadura.

El general: ¿Tuvo participación en la sublevación de los tomoches y de los mayos?

Informante: Tanto ella como Don Tomás son antiporfiristas. Don Tomás huyó de Sinaloa por sus ideas contra don Porfirio. En Cabora tienen reuniones secretas con otros inconformes y Teresa los encabeza. Cruz Chávez estuvo en Cabora y participó de esas reuniones. También los líderes de la sublevación mayo visitaron Cabora.

El general: Entonces, es peligrosa. Es... ¿Pero no dice que es casi una niña?

Informante: Es casi una niña, pero su poder de convocatoria es grande. Reúne diariamente a miles de seguidores en la hacienda y su padre da alimento y cobijo a los que nada tienen. El nombre de la Santa de Cabora es pronunciado con veneración y sus

milagros narrados de mil maneras, en todo Sonora, Sinaloa y Chihuahua. Periódicos de México y Estados Unidos también se ocupan de ella.

El general: ¿Tiene estudios?

Informante: No que se sepa.

Santa de Cabora: Asistí a la escuela cuando tenía nueve años pero no quise estudiar; más tarde sentí el deseo de saber leer y aprendí el alfabeto de una anciana. La escritura la aprendí sola. Quise escribir y escribí, pero cómo aprendí a hacerlo no lo sé, pues no me fue enseñado. Sobre el piso de la casa de mi madre empecé a escribir con el dedo meñique en el polvo.

El general: Mujer peligrosa... Inteligente, sin duda. Manipuladora...

Informante: Mujer de fe, mi general.

Teresa niña y un grupo de videntes y curanderos. Murmullos y rezos

Teresa niña: Dicen que estuve muerta, pero durante ese tiempo yo viajé junto con Dios y la Santísima Virgen María a un lugar muy bonito y me enseñaron muchas cosas. Luego me dieron un regalo para que ayudara a los pobres y a los desamparados: que regresara a la tierra a cumplir la misión de curar y hablar de Dios. Por eso, por el poder que el Padre me ha otorgado, yo te autorizo para que hables de la palabra de él en mi nombre. A ti también, Barbarita; y a ti Damián Quijano, Santa Camila, Santa Isabel, Santa Agustina... Vayan a los pueblos y prediquen en mi nombre. Digan que pronto tendremos nuevas leyes, más justas; nuevo orden, nueva vida. Vayan en nombre del Padre y de la Santa de Cabora.

Rezos y murmullos de santos. Todos se comunican con la santa y entre ellos

Santa Agustina: Haré lo que tú me ordenas. Tú me has curado. Tú me has vuelto la vida. Mi vida es tuya, Santa.

Santa Camila: Yo no podía caminar; mis piernas estaban duras como el palofierro, secas como el árbol caído, y tú con sólo tocarme me has curado. Con mi vida no alcanzo a pagarte.

Teresa niña: Yo no exijo ningún ceremonial para mí; a Dios es a quien se debe venerar; mi cuerpo es como el de todos ustedes, pero mi alma sí es muy diferente. Vayan a donde les digo. Pregonen mi palabra, que es la palabra del Padre. Por el poder de Dios, pronto las injusticias del gobierno terminarán.

Todos: Así sea.

Música yaqui. Teresa niña entra en trance. Las curanderas se arrodillan y cantan ritmos indígenas

Santa Barbarita: Dios está entrando en ella.

Damián: ¡Es una Santa!

Santa Agustina: ¡Está viajando! ¡Viajemos con ella! ¡Llévanos contigo, Santa!

Santa Camila: ¡Habla, Santa Teresa! ¡Habla, Santa de Cabora!

Los ruidos de Teresa niña crecen en intensidad. Luego, cesan. Mira de frente, como poseída

Teresa niña: Dios no quiere a los injustos... Quiere una reforma a la iglesia para que no haya confesiones ni casamientos ni prédicas falsas... No quiere sacerdotes al servicio del gobierno... Que mientras haya un solo indio pobre no haya sacerdotes ricos... El gobierno es tiránico... El gobierno quita... El gobierno no da... ¡Hay que quitar al gobierno! ¡Hay que hacer nuestro gobierno! ¡Hay que ser gobierno! ¡Hay que ser gobierno...! Dios lo quiere...

Santa Isabel: ¡Viva el poder de Dios! ¡Viva la Santa de Cabora!

Todos: ¡Viva la Santa de Cabora! ¡Viva la Santa de Cabora!

Teresa niña sale. Los santos rezan. Tambores de guerra. Confusión, caos. Entran los soldados a caballo, golpeando a los santos

Soldado 1: ¡Tengan! ¡Tengan su Santa!

Soldado 2: ¡Este por don Porfirio! ¡Este por el gobernador! ¡Este por el patrón!

Soldado 1: ¿Quieren más? ¡Tengan más!

Soldado 2: ¡Vamos! ¡Fuera! ¡A trabajar a las minas!

Soldado 1: Por su culpa los indios han dejado su trabajo. ¡Vamos, holgazanes!

Soldado 2: ¡Al barco! ¡Al barco que los llevará a las minas!

Soldado 1: ¡A Santa Rosalía, haraganes!

Van saliendo, golpeados por los soldados, quienes no dejan de gritar. La música cesa; por un momento, hay silencio. Luego, se escuchan los acordes de una guitarra. Entran el guitarrista y la cantante a interpretar el corrido de La Santa de Cabora (A RITMO del corrido Juan sin Tierra, de dominio público)

Cuando iniciamos el siglo
éramos viles esclavos
mas luchando con esfuerzo
corrimos a los tiranos

Ya terminará este siglo
diecinueve que vivimos
y ahí sigue don Porfirio
esclavizando a los indios

En la hacienda de Cabora
ha nacido nuestra Santa
¡Todas las flores para ella!
porque su amor nos levanta.

Tomochis, yaquis y mayos
luchan con mucho valor
y al grito viva la Santa
hacen la revolución.

Teresa: Huila... Huila... *(Entra la Huila, en silencio)* Haz algo, Huila... No me obedece... Mi mente no me obedece...

La Huila: Tú no eres como los demás, Teresa. No eres como nosotros. *(Le coloca trapos húmedos en la frente).*

Teresa: Yo pido paz, siempre pido paz, y mi mente piensa guerra... Digo paz y todos piensan guerra.

La Huila: Tú piensas guerra porque es el camino. Dices paz porque es lo que buscas.

Teresa: Tendré que enmudecer. Son muchas muertes las que pesan sobre mí...

Tomóchic... ¡Tomóchic! Tu inaudita pujanza, tu delirante y pueril ensueño de absurda libertad salvaje en el imperio inmenso de las selvas y de los montes; tu increíble cisma, tu soberbio papa máximo, tu cruz de Tomóchic, tu sangre y la sangre generosa hermana que derramaste hasta que murió el último de los tuyos, te hacen grande y extraña, con una tristísima y lamentable grandeza... *(Pausa)* No puedo con tantas muertes...

La Huila: Murieron todos, pero mataron a más de mil pelones y ellos no eran más de cien. Pelearon por ti.

Teresa: Yo nunca se los dije, pero creían que eran invulnerables o que si morían iban a resucitar... Yo nunca se los dije, sólo les dije que tuvieran fe, que pelearan con fe...

Gritando viva la santa
los de Tomóchic se alzaron
pusieron sus propias leyes
y al gobierno derrotaron.

Entonces Porfirio Díaz
mandó a miles de soldados.
Ellos eran ciento trece
pero estaban bien armados...

La Huila: Eres una Santa, Teresa.

Teresa: Soy una mujer, nada más.

La Huila: Eres la reina de los yaquis y de los mayos. Los tomoches murieron por ti, por lo que les decías. Cruz Chávez traía en su morral las cartas que le mandaste; ellas fueron su escudo, hasta que el fuego lo sacó del cuartelito donde estaba casi muerto de hambre y sed.

Teresa: Cada tomoche valía por veinte; Cruz Chávez valía por cien... ¿Y los santos? ¿Qué hicieron con los santos que yo bauticé?

La Huila: ¡Ya ves! A todos los ahogaron en el barco ese, *el demócrata*.

Teresa: Amarrados de pies y manos los tiraron al mar, y yo aquí, expatriada. ¿Qué puedo hacer? Volveré a México.

La Huila: ¿A que te maten? Eso es lo que están esperando. Mejor hazle caso a don Lauro. Haz ese periódico revolucionario. México te necesita, Teresa. Tus indios maltratados te necesitan. Háblales como sólo tú sabes, cúralos del mal mayor, el de la injusticia.

Teresa: Intentemos, pues, hacer la revolución al gobierno despótico de Díaz. Hagámosle la guerra y lograremos la paz.

La Huila: Eres Santa, Teresa...

Teresa: Sólo soy una mujer....

La Huila: Tus poderes son grandes; tu humildad te agiganta, Santa de Cabora. Tú curas con tus manos, curas con tu voz, curas con tu sola imagen, con tu solo recuerdo.

Teresa: No puedo con mi mente....

Con su ejército tomoche
Cruz Chávez mató mil guachos
pero se quedó sin fuerza

y murió sacrificado.

A Cruz Chávez lo quemaron

y a todo el pueblo también.

Murió el pueblo de Tomóchic

que en su santa gloria esté...

Teresa: Porfirio... Porfirio Díaz... ¿Qué daño te hacen mis indios? ¡Tiembla, tirano!

¡Tiembla, que desde el exilio seré tu mayor dolor de cabeza! O dejas a mi gente en paz o atente a las consecuencias.

La Huila: ¡Tú hablas con Dios, Teresa! ¡El te autoriza a luchar por el bien de tu gente!

¡Tu pueblo te necesita!

Teresa: Firmaré esos documentos contra el régimen. Voy con Lauro. Dile a los indios que me esperan, que en unos minutos estaré con ellos.

Los mayos se levantaron
en defensa de sus tierras
sus costumbres y su iglesia
y pelearon como fieras

Gritando viva la Santa
en Navojoa lucharon
y los soldados con saña
a cientos los masacraron

¡Vuelve Santa de Cabora!
¡Vuelve a velar por tu pueblo!
que cuando tú nos protejas
siempre hallaremos consuelo.

Teresa: Tomóchic... Temosáchic... ¿cuántos murieron en Temosáchic?

La Huila: Más de trescientos...

Teresa: Más de trescientos... Y mis santos, como cien... Y los yaquis... Y los mayos... ¿Cuántas muertes, voraz gobernante?

La Huila: ¡Uh, los mayos!

Teresa: No lo cuentes de nuevo... Ahora no, Huila...

La Huila: No te lo cuento a ti; me lo cuento a mi solita, pa' que no se me olvide...

(Teresa entra en una especie de trance) Ya tenía una ranurota el codo del mezquite por donde pasaban la reata para colgar a los indios. El mezquite estaba en el panteón de Navojoa... Paraban al indio arriba de una tumba con el mecate en el pescuezo, la jalaban a cabeza de silla y lo estrellaban contra el tronco del árbol hasta sacarle los sesos... A veces quedaban medio vivos y los pistoleros del cacique mayor los mataban a garrotazos... ¿Cuántas cuerdas reventaron? ¿Cuántas se deshicieron de puro desgaste por tanto uso? *(Teresa lanza un grito desgarrador. Las mujeres la cobijan)*

El general: Hemos intentado matarla en Arizona y no ha sido posible. La protegen. La sociedad la protege. No les afectó que les hayamos decomisado sus bienes, pues nada les falta. Hay que traerla a México.

La informante: Ya enviamos a un soldado aleccionado como admirador de Teresa. El la traerá.

El general: Que la corteje, que la enamore. Es mujer, ¿no? Que se case con ella.

La informante: Ella no quiere saber de amores. Dice que si se enamora perderá sus poderes. Los indios la han seguido hasta allá y continúa haciendo curaciones milagrosas.

El general: Y sigue atentando contra el gobierno. Que la enamore. Que la traiga. No podemos permitir que esa india nos haga la guerra. Ya asaltó la aduana de Nogales y la de Palomas; no podemos permitirle más o esto crecerá.

La informante: Entre don Tomás, don Lauro Aguirre y ella compran armas y las envían a México. Ha vivido en Nogales, en Tucson, en Solomonville. Ahora vive en El Paso y la gente la sigue. ¿Y su periódico? ¿Qué hacemos con su periódico *El independiente*?

El general: Destruyanlo. Eliminen a todos los que lo hacen...

La informante: Lo imprimen en Estados Unidos, igual que *Regeneración* de los hermanos Flores Magón.

El general: Encarcelen a todo el que descubran transportando, leyendo o hablando de esos periódicos subversivos. ¡Sigán enviando a yaquis y mayos a los campos de concentración en Yucatán y Oaxaca! ¡Y a Teresa Urrea la quiero muerta o en México!

La informante: Sí, mi general.

Aparecen tres mujeres angustiadas, que se mueven rápidamente en todas direcciones.

Gimen, gritan, rezan... Entran otras tres mujeres que oran y rezan

Mujer 1: ¡No habrá paz! ¡No habrá sosiego!

Mujer 2: La luz... la luz... ¿Dónde está la luz?

Mujer 5: Es por su bien... Ella lo quiere...

Mujer 2: ¿Y sus visiones? ¿Por qué ahora no ve?

Mujer 1: Ella también se ha dejado cegar.

Mujer 4 (*Intentando tranquilizarlas*): Ella sabe lo que hace. Ella lo sabe todo. Es nuestra guía, es nuestra Santa.

Mujer 1: ¡No! ¡Ella no es la misma! ¡Está embrujada!

Mujer 3: ¡Tomó la pócima equivocada! ¡Ese dardo en forma de escupitajo no iba para ella! ¡Perdió su poder!

Mujer 2: ¿Qué será de nosotros?

Mujer 6: Ustedes crean. Es lo que ella necesita. Crean, para que nunca pierda esos poderes que tanto bien nos han hecho.

Mujer 1: Yo creo... Yo creo en mi Santa... Pero no quiero que pierda sus poderes...

Mujer 3: Es lo único que tenemos.

Mujer 6: Ustedes crean... Crean...

Mujer 4: Dios es grande... Dios le ha dado el poder... Si Dios decide quitárselo, ¿por qué oponernos? (*Se dirige al fondo y empieza a transitar de un extremo a otro, preocupada. Es Teresa*)

Mujer 5: Oremos por nuestra santa... Recemos por nuestra santa... Pidamos por ella... Nos necesita...

Mujer 1: Que no se case, que no se case, que no se case...

Mujer 6: Que sea lo que Dios quiera.

Mujeres 1, 2 y 3: ¡No! ¡Que no se case! ¡No, Teresa, no te cases! ¡No te cases! ¡No nos dejes!

Teresa: Tú quieres la paz, Porfirio... La paz porfiriana... Has formado un pedestal de sangre y cañones para levantar sobre él la estatua de la paz... De tu paz... Pero tu omnipotente dictadura no basta para callarme...

Mujer 5: Ella es la iluminada... Ella es la predestinada de Cabora...

Mujer 6: Teresita es un tesoro de virtudes. Ama la verdad y aborrece la mentira. Dios le hace revelaciones.

Hombre: Yo muero por ti, Santa. Entrego mi alma por ti.

Teresa: Cuídense de los sacerdotes, cuídense del dinero, cuídense de los médicos, pero sobre todo, cuídense de los gobernantes herejes. ¡Oh, gobierno monstruoso, prefiero morir atacándote que vivir en silencio, soportando tus atrocidades! ¡No es humano quien no se subleva ante el dolor de un pueblo oprimido! ¡Muchos han muerto enfrentándote y muchos más morirán, pero el triunfo de la justicia llegará! Lograremos la paz, el respeto a la vida que nos quitas a manos llenas, a la libertad, a la justicia. Y entonces tú tendrás tu paz, Porfirio, la paz de tu sepulcro.

El general: ¡Sin cuartel! ¡Sin cuartel! ¡Toda nuestra fuerza, todo nuestro poder, contra esa india que se atreve a enfrentar nuestro régimen!

Hombre: Que tu saliva me ilumine... Que tu barro me cure... Que tus hierbas me den fortaleza...

Mujer: Eres una Santa, Teresa...

La informante: Usa su poder para enviar a su gente a una muerte segura.

Teresa: ¡Vamos! ¡A luchar por lo que es nuestro! ¡Viva el gran poder de Dios!

Mujer 1: ¡Muera el mal gobierno y viva la Santa de Cabora!

MUJER 2: ¡Vuela, Teresa, vuela en tu caballo blanco! ¡Vuela a donde los indios te necesitan! ¡Tú inspiras la fe, tú inspiras la fuerza! ¡Vuela, Teresa, vuela en tu blanco caballo!

El general: Acabaremos con la semilla de la insurgencia. Ahora lanzó el *Plan Restaurador de la Constitución y Reformista*, y se está distribuyendo en todo México. Que se entienda de una vez: los mexicanos queremos paz. El gobierno de Díaz es democrático, es legal, y ella lo está desconociendo. Ha declarado la guerra. ¡Búsquenla por todo Arizona, por todo Estados Unidos! ¡Hay que acabar con esa traidora a los principios más sagrados de nuestra patria! ¡Atenta contra la Iglesia y contra el Supremo Gobierno! ¡Contra ella!

La informante: Como usted ordene, mi general.

La Huila: ¿Y la mujer? ¿Dónde está la mujer, Teresa? ¿Dónde está el amor?

Teresa: No.

La Huila: Acepta a ese joven mexicano. Ya te casaste con él y te quiere bien.

Teresa: Ese joven mexicano, ese Lupe Rodríguez, tendió un velo sobre mí y no pude ver a tiempo, pero es un enviado del gobierno para matarme. Ya me disparó una vez.

La Huila: Jura que fue un accidente.

Teresa: Es uno más de los muchos que han venido a lo mismo. Y cada vez me cuesta más identificarlos. Nadie me va a matar... Yo moriré solita cuando llegue el momento... Aunque pierdo mis fuerzas, Huila...

La Huila: Ya mandé traer más tierra de la cueva de Cabora y más hierbas curativas. No has perdido nada, Teresa.

Teresa: Sólo el poder de Dios es total. Mi tiempo es limitado.

La Huila: Eres la Santa de Cabora, la Juana de Arco mexicana. En todo el mundo saben de tus milagros...

Teresa: Curaciones...

La Huila: Curaciones milagrosas...

Teresa: Calla. No he podido eliminar el mal más terrible.

La Huila: Tú has iniciado el camino. Tú misma u otros lo terminarán. Seremos libres, ya lo verás.

Teresa: Seremos libres, Huila. El pueblo jamás se someterá. Nos ha faltado dinero para armas, por eso no hemos podido. Por eso asalté las aduanas de Nogales y Palomas. La revolución es la revolución y el dinero hay que cogerlo de donde esté. Dios quiere que haya revolución y habrá revolución. Esto es general. En todo México hay brotes de insurgencia. Hoy no ha sido posible, pero mañana la historia será diferente. Tú y Lauro Aguirre lo verán. Mi padre y yo lo disfrutaremos desde nuestra otra vida.

La Huila: Estás sudando... Otra vez hueles a rosas... ¿Qué hacemos con el joven?

Teresa: No me importa; déjelo que se regrese a México.

La Huila: Cuando hablas con Dios hueles a rosas. ¿Te está hablando? ¿Qué te dice?

Teresa: Quiero irme más lejos, a Clifton. Que no me sigan, que no se sepa de mí.

Mientras más pasa el tiempo, menos claro veo.

La Huila: Eres y seguirás siendo el estandarte de guerra contra la iglesia y contra el gobierno. No te escondas.

Teresa: Yo ya no soy yo.

La Huila: No desampares a tus pobres. Libéralos.

Teresa: Mis fuerzas me han abandonado... Quiero dormir, pero necesito a mi madre.

La Huila: Ya vendrá, Teresa... Ya vendrá.

Sacerdote: No conforme con envenenar con sus ideas profanas al norte de México, ahora su fama se extiende a todo el país y gran parte de los Estados Unidos. Es el enemigo número uno de la iglesia y del gobierno. Una mujer, una indígena los ha puesto a temblar, ¿y ustedes qué hacen?

El general: Está en otro país. Los periódicos la tratan como víctima del sistema. Tenemos que ser cautos.

Sacerdote: Ahora que una empresa de medicinas la contrató para que narre sus experiencias por todo el mundo va a estar más difícil...

Teresa: Voy a ir al medio oriente, huila. Voy a ir a la tierra santa, a la tierra de Jesucristo. Estoy segura que ahí voy a saber por qué fui elegida para curar. Amo a un joven, John Van Order, pero tengo miedo de perder mis cualidades y dejar en el desamparo a tantos que me necesitan...

Sacerdote: ¿Ustedes qué hacen? A la iglesia la ha convertido en villana; a ustedes en verdugos. Tiene que morir.

El general: Una vez más estamos intentando su extradición, pero nos la niegan porque ella y su padre solicitaron la ciudadanía estadounidense. No cejaremos en nuestro empeño.

Sacerdote: No han hecho su trabajo.

El general: ¿Y ustedes? ¿De qué ha servido tanta excomuni3n? Echaron m3s leña al fuego.

Sacerdote: No han podido con una mujer...

El general: Sus fieles los han abandonado...

Sacerdote: Son unos incompetentes...

El general: Falso poder el suyo...

Teresa: John... John... ¿Qué es más fuerte, John? ¿El amor o la libertad de todo un pueblo?

Mujer 1: No nos abandones, Santa...

Mujer 2: Tú eres nuestra guía...

Hombre 1: Aquí estoy, Santa... Cúrame...

Mujer 4: ¡Santa! ¡Santa de Cabora!

Hombre 2: ¡Háblanos Santa!

La Huila: Teresa ya hizo todo lo que pudo. Hoy le toca vivir. El campo ya está fértil para que otros culminen lo que ella empezó.

Hombres y mujeres (*Ad libitum*): Ayúdanos, Santa... Ve por nosotros... ¡Santa! ¡No nos abandones, Santa!

Teresa: Quiero un hijo, John... Quiero dos hijos, tres hijos... Hijos producto del amor. Mi madre vendrá pronto y antes quiero gozar el fruto de mi vientre. He dejado de luchar no porque tenga miedo. Nadie me va a matar, yo me voy a morir solita cuando venga mi madre, pero mis fuerzas son cada vez menos.

Sacerdote: Ahí tienes a tu santa, participando en concursos de belleza y pariendo hijos.

El general: Se olvidó de su revolución y de sus indios y de sus pobres. ¿Dónde está la santa?

Sacerdote: La mentira no se puede sostener.

El general: ¿Y su Plan antiporfirista? ¿Y Lauro Aguirre? ¡Patrañas!

Sacerdote: Es una mujer, nada más.

El general: Mujer enamorada.

Sacerdote: Mujer, pues.

El general: Peligrosa.

Sacerdote: Poderosa.

El general: No la perderemos de vista.

Sacerdote: Es la enemiga... Siempre será la enemiga...

Mujer 2: Tú ya estás en la historia, Teresa. Eres la mujer que puso a temblar al régimen implacable de Díaz.

Mujer 1: Aunque la historia oficial haga un ajuste de cuentas y te niegue el acceso, ya estás en la memoria colectiva.

Mujer 3: A los dieciséis te rebelaste con poderes extraordinarios y a los treinta y tres tu madre Cayetana vino puntual por ti, pero queda tu esencia, tu olor a rosas, tu alto sentido humano que hizo exaltar las pasiones de cientos de miles que, guiados por ti, enfrentaron a quienes manipulaban la idea de Dios y a quienes explotaban y esclavizaban al pueblo.

Teresa: No es humano quien no se subleva ante el dolor de un pueblo oprimido...

Mujer 1: ¡Vamos, Teresa, vuela en tu caballo blanco y cuéntanos lo que ves! ¡Vuela, Teresa, vuela!

Teresa: Cuídense de los sacerdotes, del dinero, de los médicos, de los gobernantes herejes y autoritarios. Mientras no hagamos guerra no tendremos paz.

Mujer 3: Y lo lograste. De tu vientre salieron dos frutos, dos pedazos de miel color barro y con olor a rosas.

Hombre 1: Y la revolución llegó y las cosas poco cambiaron. Es que tú ya no estabas.

Hombre 2: Los indios hicimos la revolución. Muchos de los artículos de tu *Plan Restaurador de la Constitución y Reformista* fueron utilizados para los nuevos movimientos. Triunfamos. Cayó el villano, aunque luego subió otro, y luego otro y otro... Seguiremos luchando.

Todos cantan: En la hacienda de Cabora
 ha nacido nuestra Santa
 Todas las flores para ella
 porque su amor nos levanta.

Hombre: Tú, Teresa, en un último acto de entrega, donaste un hospital construido con el dinero que te pagaron en tu viaje, al pueblo de Clifton.

Mujer 1: Aún nos falta algo de tí, Teresa Urrea, Santa de Cabora, Juana de Arco mexicana: mientras tus restos estén en otro país, tu halo, tu espíritu beneficiará a ese país y no a los tuyos.

Mujer 2: Mientras no estés en México, seguirán reinando la mediocridad, la desigualdad y la desesperanza.

¡Vuelve, Santa de Cabora
Vuelve a velar por tu pueblo
Que cuando tú nos protejas

siempre hallaremos consuelo.

T E L O N

